

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XVIII-2

Editores

Bernardo Adrián Robles Aguirre

Maía Elena Sáenz Faulhaber

Liliana Torres Sanders



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

 **CONACULTA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2016

LOS IMPLEMENTOS DE LA MODIFICACIÓN CEFÁLICA MESOAMERICANA DESDE EL REGISTRO DE FIGURILLAS CERÁMICAS. UNA MIRADA A LOS CUIDADOS INFANTILES Y LA ADSCRIPCIÓN DEL GÉNERO

Kadwin Jannely Pérez López

Universidad Autónoma de Yucatán

RESUMEN

Como práctica biocultural milenaria, el modelado mesoamericano de la cabeza ha encontrado su expresión material en el registro craneano e iconográfico prehispánico. En este trabajo evaluamos sistemáticamente 70 imágenes de figurillas procedentes de diversos lugares y épocas. Éstas indican escenas de modelado infantil y dejan entrever características biovitales de los involucrados y los instrumentos empleados. Al parecer, el sexo/género de los infantes no marca una distinción en el resultado de los tipos cefálicos, pues probablemente se recrearon las formas de los practicantes con los que muchas veces aparecen representados. En todos los casos, las mujeres son las encargadas de moldear las delicadas cabezas (según las vestimentas y siluetas corporales); recurren a cunas con amarres, tablillas cefálicas y vendajes. Se observa variación entre los aparatos deformadores, los cuales en ocasiones también sirven para otras medidas de cuidado infantil. Los resultados se ponen en perspectiva con información craneológica y etnohistórica.

PALABRAS CLAVE: Figurillas cerámicas, Mesoamérica, modificación cefálica, implementos, cuidado infantil, género.

ABSTRACT

Being a deeply rooted body tradition among pre-Hispanic Mesamericans, head shaping practices left also many material expressions in the archaeological record; concretely in the form of cranial evidence and imagery. For this study, we have examined systematically a series of some 70 images of figurines from different corners and times of the Mesoamerica. All figurines under study represent scenes of infant modeling and show some of the biovital characteristics of those involved in the processes and the instruments they employed for this purpose. We generally noted that the gender of the infants does not appear to be relevant in the head modeling scenes. All practitioners appear to be females (according to the type of

dress and body silhouette), who employ cradleboards, swaddling, bands and free tablets for constricting and compression their infant's head. Apart from the merely technical attributes of compression, the representations hint also at that implements were used at the same time for additional purposes in child rearing. The present results are discussed in the light of craneologic evidence and ethnohistoric accounts.

KEYWORDS: Ceramic figurines, Mesoamerica, head shaping, implements, infant rearing, gender.

INTRODUCCIÓN

Entre los mesoamericanos, una de las prácticas corporales más enraizadas y perdurables consistió en modificar las delicadas cabezas de los recién nacidos mediante diversos implementos para darles un aspecto alargado o achatado en ciertas zonas; tal costumbre conformó uno de los pilares del llamado “núcleo duro” mesoamericano (López Austin 2001) y se mantuvo por milenios desde el remoto pasado prehispánico hasta la Colonia.

En este trabajo vislumbramos algunas de las escenas de la práctica, mismas que se distribuyen en varios cientos de figurillas cerámicas. Partimos del registro fotográfico de piezas que exponen la diversidad, continuidad y cambios de las modalidades de aparatos usados durante el proceso modificadorio. Asimismo, se presenta una estampa de la vida infantil y adulta en cuanto a los practicantes responsables de la integridad física y espiritual de los pequeños. Ello permite hacer ciertas inferencias de los cuidados y procedimientos del modelado cefálico y de las relaciones sociales que subyacen a la práctica.

LAS COSTUMBRES CEFÁLICAS Y LA INFANCIA EN MESOAMÉRICA

Las investigaciones sobre la costumbre cefálica usualmente han basado sus propuestas en el análisis craneológico, las fuentes etnohistóricas y etnográficas y las representaciones en medios como los que corresponden a nuestro análisis (Bautista 2005; Cyphers y Villamar 2006; Winning 1968). En estos últimos, frecuentemente se ha observado y cuantificado la presencia de las formas cefálicas en ciertas regiones. Por otro lado, nuestro trabajo se enfoca un poco más al proceso del que resultan las formas cefálicas y con los personajes inmersos. Las imágenes posibilitan este acercamiento, reflejar el uso de los diversos aparatos, convirtiéndose así en un recurso invaluable pues, con excepción del hallazgo de un implemento cerámico en el sitio El Tropel, Colima (Jácome *et al.* 2013), los aperos cefálicos mesoamericanos no suelen preservarse hasta nuestros días.

En los estudios pioneros de Dembo e Imbelloni parecía claro que cada dispositivo en específico daba cierto resultado morfológico. Así, las tablillas que comprimen el cráneo antero-posteriormente producirían formas oblicuas y las erectas se relacionarían con el uso de la cuna, un aparato que sujetaba el cuerpo completo y constreñía la cabeza mediante tiras (Dembo e Imbelloni 1938: 289-303). El tipo anular se originaría por el uso de bandas, vendas o cofias; aunque los cráneos anulares en su forma pura son raros en Mesoamérica, más bien se encuentran variantes “pseudoanulares”, es decir, con una zona aplanada resultante del uso de accesorios rígidos adjuntos a los elementos flexibles (Romano 1965; Tiesler 2014). Dadas las variantes cefálicas que van más allá de las clasificaciones básicas mencionadas, no se puede pensar que se utilizaron simplemente esos instrumentos en el vasto escenario cultural que tratamos. Por ello, antes de continuar con los aperos cefálicos, se incluye un breve marco de referencia acerca de la costumbre y de quienes la efectuaban.

Los personajes inmersos en los procesos de la costumbre cefálica y sus características biovitales. En Mesoamérica, el proceso modificadorio que se le practicaba a los recién nacidos refleja la tradicional amalgama de los cuidados y tratamientos del cuerpo y la cosmovisión. Las fuentes etnohistóricas y etnográficas dicen que era común y se incluía entre los ritos que prescribían el porvenir del pequeño y le conferían una identidad para cumplir su destino como hombre o mujer (Fernández 2008: 1030; Joyce 2007; Landa 1986: 61, 64, 67; López Austin 1996: 180, 231-233; Trachman y Valdéz 2006: 77-81). No obstante, los pasos del ritual que envuelven una nueva vida inician desde el embarazo. Para sobrellevar esta etapa la partera tradicional es fundamental. Se le caracteriza por ser una mujer senil y experimentada cuyo alejamiento de la edad reproductora la mantiene fuera de peligro ante el “calor” excesivo de la parturienta (Nájera 2000: 113). Las parteras se encargaron de al menos una primera práctica modificadoria de la cabeza, tal como indican los escritos etnohistóricos de los totonacas, mexicas y mayas (Tiesler 2014). Francisco López de Gómara (1943: 246) puntualiza que “las parteras hacen que las criaturas no tengan colodrillo, y las madres las tienen echadas en cunas de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin él”. Este manejo del occipucio ha sido relacionado en el registro esquelético de colecciones mayas prehispánicas con ciertas lesiones que posiblemente dan cuenta de una técnica de frotación o raspado (Tiesler 2006; Tiesler 2012: 44-45). Debemos remarcar que esta labor se distingue de los procesos de modelado cefálico posteriores que las madres prolongaban por días, meses o años. Cabe mencionar que la modificación artificial sólo es posible durante los tres primeros años de

vida y en menor medida en la segunda infancia (2.5-5.5 años de edad), por las características fisiológicas maleables de las cabezas infantiles (Tiesler 2014).

Si bien, esta costumbre ocasionaba algunas muertes, era un riesgo que tomaban con frecuencia y al respecto los registros etnohistóricos difieren sobre el grado de peligro (Tiesler 2014; Tiesler y Zabala 2011), por lo que debió estar relacionada con la habilidad, experiencia, cuidados e higiene de la practicante. Aunado a ello, el uso de cunas parece tener más dificultades en comparación con los implementos libres (vendajes, cofias y tablillas), pues la posibilidad de que el aparato se afloje y deslice lateralmente durante el uso es mayor en aquellos implementos que restringen los movimientos propios del bebé, además de que el desajuste podría resultar también de su colocación periódica (Dembo y Imbelloni 1938; Tiesler 2014). De acuerdo con Tiesler (1998, 1999, 2014), esto podría relacionarse con un aumento de asimetría en los cráneos erectos. Comenta que, en general, los dispositivos rígidos no transmiten la presión uniformemente en la bóveda craneal si no se sujetan con almohadillas u otros soportes semirrígidos. De este modo, consideramos que si la costumbre no es necesariamente una medida de cuidado de los infantes, dado que las razones para llevarla a cabo pudieron ser de diversa índole, el proceso implica tratamientos y atenciones especiales para ellos durante una faceta de integración social.

MUESTRA Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

Las figurillas son un recurso valioso por su tridimensionalidad. Se analizaron las fotografías de las estatuillas en diferentes ángulos, con especial énfasis en los perfiles que muestran cómo se imprime presión en la porción occipital. Otra característica es que evoca un carácter relativamente más “común” en comparación con representaciones monumentales y son de fácil dispersión, de manera que se tiene una gran variedad, pero al mismo tiempo es escasa su información contextual. Muchas de las incluidas en este trabajo forman parte de colecciones privadas, como la de Stavenhagen (2011) o se encuentran en Museos, como el Popol Vuh en Guatemala, el Museo de Antropología de Xalapa, el Musée quai Branly en París, algunas corresponden al Portfolio Kerr y otras proceden de una revisión bibliográfica.

Sistemáticamente se analizaron 67 figurillas de varias regiones (Occidente, Centro, Costa del golfo y área maya), considerando su procedencia, temporalidad, las características de edad y el sexo/género (identificado mediante rasgos corporales y vestimentas) y todo lo que atañe a los implementos cefálicos y sus

aditamentos. Las piezas seleccionadas correspondían a infantes, reconocidos principalmente por su proporcionalidad corporal. Ellos debían encontrarse en una escena que dejara ver los aparatos cefálicos o su reminiscencia, adicionalmente se analizó la presencia de acompañantes que parecen estar a cargo del proceso de modificación. Si bien, pretendimos reunir la mayor cantidad de ejemplares, al no contar con todos los datos contextuales de cada uno, agrupamos los casos en submuestras (n), pues proporcionan información diferente que permitirá explorar varias cuestiones respecto a los cambios que experimentó el proceso modificador a través del tiempo, las características de los personajes involucrados y, en general, sus implicaciones sociales.

Los resultados se contrastaron con los de otras investigaciones craneológicas. Para ello, se realizó un enlace entre los implementos observados en las representaciones y las posibles formas cefálicas, bajo la premisa de que la presión constante ejercida por los diversos aditamentos en ciertas zonas de la cabeza provocarían los aplanamientos, surcos o abultamientos que son reconocibles en las grandes colecciones craneanas. Lo que no sólo otorga mayor información comparativa respecto a las diferencias y transformaciones en las prácticas sino que también abre un espacio para indagar las relaciones sociales étnicas o parentales.

Aunque naturalmente debemos tomar en cuenta varias limitantes de los materiales, como la posibilidad de que las estatuillas fueran elaboradas con partes que con el uso y el enterramiento pudieron perderse y cuya ausencia en el registro arqueológico puede producir algún sesgo en las apreciaciones. Por ejemplo, Joyce Marcus (2011: 15) pone en perspectiva las figurillas infantiles que en ocasiones se consideran “asexuadas”; comenta que quizá poseían ropa común, lo que se ha observado entre los peruanos. De esta manera, la representación del sexo resultaría innecesaria, pensando en que la figura estaría vestida de acuerdo con el género. Además de esto, resulta trascendente la posibilidad de que ciertas piezas hubiesen incorporado aditamentos o partes de los aperos cefálicos en materiales perecederos, lo cual podría cambiar la idea que tenemos sobre los implementos y sus posibles resultados. Desde esta perspectiva, la evaluación de las prácticas cefálicas debe tomarse con reservas.

RESULTADOS

Se identificaron los aparatos compresores cefálicos representados en 57 figurillas, pero sólo 38 tienen asignación cronológica (13 son del Preclásico, 21 del Clásico y cuatro del Posclásico).

Los implementos corporales y “libres”: continuidad y cambios en su uso. El primer milenio aC fue testigo de una diversificación de las formas cefálicas artificiales en el altiplano central y más al sur, así como de una tendencia hacia las formas erectas (Romano 1974). Esto parece concordar en las figurillas registradas, en cuanto a la variedad de representaciones de dispositivos corporales como medio probable para lograr tales morfologías. Los aperos tienen una alta presencia en el Preclásico (aparecen en todas las imágenes de estatuillas analizadas) y provienen de sitios del altiplano central, como Tlatilco y Chupícuaro (siete y seis casos, respectivamente) (figura 1).

Las cunas se elaboraron con varas e incluyen mayores aditamentos blandos. En éstas, los infantes están sujetos a la altura del tórax y las rodillas mediante bandas. Otras tiras presionan la cabeza, desde el frontal y mantienen el occipucio sobre la cuna (en los casos vistos, los niños se presentan boca arriba); eran ge-



Figura 1. Figurillas del Preclásico. Imágenes obtenidas de: (1.1) Portafolio Justin Kerr (K6915); (1.2) *Arqueología Mexicana* 10 (60); (1.3, 1.4, 1.5, 1.6, 1.7 y 1.8) Romano (1974).

neralmente horizontales, pero se aprecian en formas variadas. Para proporcionar mayor estabilidad suelen observarse accesorios principalmente en la zona de la nuca y entre las tiras compresoras de la cuna y la frente del niño. De esta manera, los aparatos corporales se usan como compresores, pero también se les combina con implementos libres para constreñir el cráneo. Las cunas son de buen tamaño, cuentan con soportes (o patas), además de arcos superiores que quizá servían para sostener elementos precederos de cubierta.

En el Clásico se conserva el uso de las cunas; no obstante, algunas procedentes del área maya tienen menores proporciones frente a las del altiplano, lo que podría responder a diferentes necesidades de transportación o permanencia. Hay un abanico de representaciones ($n = 21$) en las que aparecen también los implementos libres. Las piezas provienen del altiplano central (seis figurillas, 28.57 %), Occidente (cuatro piezas, 19.04 %), Veracruz (siete ejemplares, 33.33 %) y área maya (cuatro casos, 19.04 %) (figura 2).

Los implementos libres, en comparación con las cunas, parecen tener una menor diversidad de aditamentos, pues al apretar directamente la cabeza le da cierta estabilidad. Constan típicamente de vendajes que la rodean horizontalmente y tablillas adjuntas a ciertas secciones; estos aperos se observaron mayoritariamente en el territorio maya, donde las posibles morfologías cefálicas oblicuas resultantes concuerdan con el registro craneológico reportado por Tiesler (2012). A este tipo corresponde 73.33 % (11 casos) de las imágenes en las que pudimos inferir la forma de la cabeza (15 piezas), el resto posiblemente corresponda a formas erectas paralelepípedas o pseudoanulares con aplanamiento occipital.

Entre los aperos libres existen varios posibles casos procedentes de Teotihuacan que se manifiestan de manera peculiar. Se trata de un arreglo en el que se comprime la cabeza fronto-occipitalmente mediante un elemento alargado hacia los lados (figuras 2.1, 2.2, 2.3) y que tal vez generaría una forma oblicua ancha. Los casos de la región de occidente además contaban con un surco sagital (figura 2.12). Aquí también se detectó la presencia de posibles cofias o turbantes que aparecen en conjunto con aparatos corporales, aunque también notamos un caso donde el implemento se usa libre (figura 2.11) y podría generar una apariencia anular, la cual se ha hallado en al menos un cráneo en Occidente (Gómez *et al.* 2007). Asimismo, podría existir cierta correspondencia entre los aperos representados en las figurillas teotihuacanas y las morfologías oblicuas extremas de un par de casos de Teopancazco (Alvarado 2013; Tiesler 2014). Sin embargo, en las figurillas los arreglos cefálicos no conforman elementos exclusivos de la modificación craneana, pues hay numerosas estatuillas fuera de



Figura 2. Figurillas del Clásico. Imágenes obtenidas de: (2.1) Colección Stavenhagen (2011); (2.2, 2.3, 2.6, 2.9 y 2.10) fotografía, V. Tiesler; (2.4 y 2.13) fotografía, A. Romano; (2.5) Winning (1968); (2.7) fotografía, S. Suzuki; (2.8) *Arqueología Mexicana* 10 (60); (2.11) Jarquín y Martínez (2012); (2.12) Pereira (1999).

la muestra que presentan a personajes de diversas edades usándolos. El análisis clasificatorio de las representaciones de esos aparatos por áreas y culturas permite vincular este rasgo con ornamentos distintivos de grupos regionales o étnicos y no precisamente al intento de moldear la cabeza; así, se abre la posibilidad de que los casos mencionados también tuvieran la misma connotación para los niños.

Por otro lado, en el registro craneológico del Clásico tardío se tienen otras, como el aplanamiento superior (Tiesler *et al.* 2013), aunque en este estudio sólo contamos con un probable caso de apero que originaría la morfología y corresponde al Posclásico (figura 3.1). El ejemplar procede del centro de México, la cuna parece comprimir la parte superior de la cabeza, mientras que el borde inferior funcionaría como un soporte que levanta las rodillas y mantiene ajustado

al pequeño, para dar estabilidad y favorecer la compresión superior de la cabeza, donde el resultado que se infiere es un tipo cefálico erecto paralelepípedo. En general, las imágenes del Posclásico (las pocas con las que contamos de esa cronología) indican que nuevamente se utilizaron los dispositivos corporales con una variedad de aditamentos. Típicamente se reconocieron posibles formas erectas, también en la costa del Golfo (figura 3).



Figura 3. Figurillas del Posclásico. Imágenes, V. Tiesler.

Aunque es claro que no podríamos esperar que los aparatos corporales dieran resultados idénticos, ni siquiera únicamente erectos. En general, las representaciones de cunas reflejan mayoritariamente modificaciones erectas (62.5 % de un total de 24 piezas, dejando de lado la limitante cronológica), 12.5 % corresponde a formas pseudoanulares con aplanamiento occipital e inclusive 25 % es del tipo oblicuo, por los soportes (figura 2.13), formas especiales de la cuna y aperos libres. De tal modo que las combinaciones son variadas, así como gradual sería el efecto modificador del dispositivo y sus funciones irían más allá de ese aspecto. Consideremos que al sujetar a los bebés, los protegían de sobresaltos;

mediante cubiertas podían mantenerlos aislados de elementos exógenos, procurando mantener las energías vitales de esa tierna edad y probablemente daban a las cuidadoras la oportunidad de realizar otras actividades sin perderlos de vista.

Observaciones sobre los rasgos biovitales de los portadores y practicantes o cuidadores. En cuanto al sexo/género de los infantes, en Occidente muestran los genitales, están desnudos en su cuna (figura 4), sólo algunos tienen orejeras y escasamente collares (seis femeninos y dos masculinos, más otro masculino de Chupícuaro). En el área maya, están cubiertos con mantas propias o usadas como parte de la vestimenta de quienes los llevan en brazos (figura 2.6) o al menos las tiras de los aparatos corporales cubren el área genital. Por la conformación de las figurillas mayas, al parecer no presentaron aditamentos percederos en forma de vestimentas que explicaran la omisión de los rasgos sexuales; en cambio, en las piezas de Occidente es probable que las cunas tuvieran alguna cubierta externa (considerando los arcos superiores como posibles soportes de las mismas) y con ello los artesanos hacían alusión al sexo de los pequeños.

De manera reiterada los adultos acompañan a los infantes, sus gestos sugieren atención hacia los niños y es posible percibir el momento en que están colocando o cuidando al pequeño en el aparato. En todos los casos (16) estos personajes son femeninos. En el área maya dos de esas mujeres eran mayores, pues tenían arrugas y senos caídos (figura 5); ostentaban formas cefálicas erectas y únicamente en una pieza la modificación era diferente a la del infante con el que aparecían representadas. Además de las mencionadas, en cuatro adultas la forma cefálica, ya sea oblicua o erecta, era semejante a la que portaba el infante. Más aún, cuando observamos imágenes de figurillas donde no es evidente un proceso de modelado (10 casos evaluables), ambos personajes ostentaban el mismo tipo cefálico.

En casos de Occidente en los que no aparecen adultos como acompañantes, hay figuras que parecen ser perros y están cerca de la cuna, usualmente a los pies del pequeño a quien dirigen la mirada. Un caso especial es el de una representación zoomorfa con cuerpo antropomorfo que sujeta las extremidades del niño colocado en la cuna (figura 3.2). Este animal fantástico podría estar relacionado con una coesencia del infante o seres míticos que acompañaban a los vulnerables en momentos de transición.



Figura 4. Representaciones de personajes: masculino (a la izquierda) y femenino (a la derecha). Piezas de la Colección Stavenhagen (2011).

DISCUSIÓN

Por medio de estas imágenes se detectaron algunas tendencias regionales y temporales, por ejemplo, entre los mayas se utilizaron implementos libres que se relacionan con los tipos oblicuos, al igual que un arreglo cefálico especial en piezas procedentes del Clásico de Teotihuacan. Mientras tanto en el periodo anterior y posterior prevalece la representación de cunas y los tipos cefálicos erectos, lo que a grandes rasgos tiene paralelo en el registro craneológico (Romano 1974; Tiesler 2012, 2014).

La riqueza de las representaciones son estampas del uso de tales aperos y su variabilidad a través del tiempo y el espacio, aunque también su análisis ofrece una diversidad de cuestiones, particularmente respecto a los aparatos corporales.



Figura 5. Imagen de mujer senil e infante. Fotografía, V. Tiesler.

En primera instancia, se perciben en el registro como dispositivos que pueden tener diferentes funciones en el cuidado y protección integral, en el sentido que atienden aspectos físico-anímicos. Como dispositivos de la práctica, variaba su grado de compresión, así como las formas cefálicas que se lograban entre los infantes, puesto que presentaron múltiples aditamentos y características particulares, lo que concuerda con una mayor necesidad de mantener la estabilidad y la presión necesarias inherentes al proceso de modelado en comparación con los implementos libres.

Una de las preguntas principales que nos planteamos al comenzar este trabajo fue si estos aparatos y cuidados de la práctica mostraban alguna diferencia de

acuerdo con el sexo/género de los infantes. Dado el reducido número de personajes evaluables en ese aspecto, no podemos plantear inferencias confirmadas, aunque percibimos la falta de distinción entre niños y niñas en la muestra, ya que de los casos identificables notamos que ambos usaban las cunas y la variabilidad de sus posibles aditamentos hace menos probable una distinción entre sexos y tiende a una heterogeneidad que va más allá de este rasgo.

Lo anterior podría deberse a que a nivel ideológico los niños y las niñas están expuestos a los mismos peligros y las entidades anímicas y energías que convergen en ellos no son diferentes respecto a esta característica, sino que son afectados por otro tipo de factores (como el día del nacimiento o los designios de las divinidades). Y a la inversa, la diferenciación entre los individuos de cada sexo en cuanto a las formas craneanas que alguna vez portaron o a la ausencia de las mismas también se explica por motivos religiosos (como la asociación a deidades) y circunstanciales específicos de ciertos lugares, como el Zapotal en Veracruz (Romano 1977; Tiesler *et al.* 2013), aunque tal argumento ha sido reformulado, dado que los individuos estudiados en este sitio pudieron ser personajes foráneos que se distinguían del porte cefálico local (Tiesler 2014: 194). Así, en tales contextos el componente sexo-género se ve rebasado por explicaciones de índole ideológica o de movilidad poblacional.

Más aún, la revisión de las figurillas cerámicas proporcionó otro tipo de apreciación: la representación del sexo se daba más en las piezas de Occidente, con ello se confiere una primera identidad a los infantes; a pesar de que muchos estaban desnudos, algunos portaban accesorios, lo que poco a poco va haciendo del cuerpo algo estético y partícipe de ciertos cánones sociales. En contraste, las estatuillas del área maya omiten el rasgo físico, a pesar de que los personajes usualmente carecen de vestimentas (están envueltos en mantas o sin ropajes). Landa menciona que en Yucatán los pequeños no recibían prenda alguna sino hasta la edad de cuatro o cinco años en que les daban “unos listoncillos para honestarse como sus padres y a las muchachas las comenzaban a cubrir de la cintura para abajo” (Landa 1986: 54). No obstante, la edad que manifiestan los niños en las figurillas de la muestra es aún más temprana, remiten a un momento en el que todavía permanecen en el ámbito privado con la madre, donde se pretende mantener el calor, probablemente usando también simples mantas. Además, Landa posiblemente refiere una indumentaria semejante a la que usan los adultos, indicando así que el género gradualmente se va materializando al marcar una diferencia entre lo que usan los varones y las mujeres. Esto puede configurarse como categoría dependiente de la edad (Gilchrist 2007). El

pequeño va desarrollándose y pasando por varios subestadios físicos y culturales en los que progresivamente va adquiriendo atributos sociales que reformulará a lo largo de su vida.

Los diversos ritos iniciáticos en los que se prescribían los roles de género de las sociedades mesoamericanas dan cuenta de una etapa inicial en la que los recién nacidos presentan un aspecto de indeterminación, puesto que al nacer se sabe de su existencia, pero se les conserva en el ámbito privado. Por ejemplo, entre los lacandones un ser que no ha nacido o que ya nació pero aún no es percibido, no tiene más que una existencia virtual, es necesario que “nazca” o que se muestre para que adquiera una individualidad (Marion 1999: 294). Si bien, se trata de un periodo variable en cada sociedad, es algo que parece indicarse en las antiguas piezas mayas de nuestro estudio. Las figurillas mostraron a bebés dependientes de la madre, con quien debieron mantener un vínculo reforzado durante la lactancia y que duraría por algún tiempo más.

Llama la atención que los acompañantes adultos, considerados aquí como cuidadores y practicantes, fueron personajes femeninos, reconocidos principalmente por sus atributos sexuales. Algunas se encontraban en una etapa post-reproductiva, por lo que posiblemente sean las parteras tradicionalmente seniles. Como practicantes no directamente relacionadas con el recién nacido parece, desde lo poco que pudimos apreciar en la muestra, que no siempre adjudicaban al niño la forma cefálica que ellas ostentaban; en cambio las mujeres adultas que consideramos mínimamente cuidadoras sí tenían las mismas morfologías que los niños. En cuanto a las últimas, además de su cercanía y el hecho de que están cargando al pequeño, está el parecido físico no sólo de la forma de la cabeza, lo que lleva a suponer una relación madre-hijo. Esta apreciación se fortalece con las fuentes escritas que indican que las madres realizaban el proceso extenso de la modificación a sus niños y les daban los cuidados propios. Ellas acudían a las parteras para hacer peticiones sobre el porte cefálico deseado en los infantes. Si tomamos esto en cuenta, se apoya la idea de que no existía una distinción sexual respecto a las formas cefálicas, dado que frecuentemente estarían relacionadas con las maternas y la variabilidad estaría en relación con los grupos familiares.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde una óptica pan-mesoamericana hemos explorado varias cuestiones sobre los aparatos usados en los procesos de la modificación cefálica. Éstos

mantenían implicaciones sobre el cuidado infantil, pues la cabeza, como el cuerpo en general, constituía un conjunto físico y anímico vulnerable frente a los designios del cosmos y las vivencias individuales. Las prácticas requerían atenciones específicas que las madres reprodujeron y reformularon con base en los conocimientos generacionales, en su búsqueda por remediar las dificultades que se relacionaban con los dispositivos (especialmente los corporales). Emplearon una serie de aditamentos como soportes y elementos compresores que se ubicaban de modos distintos en algunas zonas de la cabeza. Aún dentro de la variabilidad parece probable que las formas cefálicas resultantes se diversifiquen respecto a los grupos familiares, lo que a su vez, en una mayor escala, se traduce en una diferenciación entre regiones a lo largo del tiempo.

El análisis específico de las figurillas ofrece patrones de interacción entre mujeres y niños en escenas de la vida cotidiana, pero la costumbre modificatoria formó parte de los procesos iniciáticos que luego darían paso a la construcción y materialización primaria del género, mismo que se enraíza en el reconocimiento social del sexo. Desde esta línea de estudio, el porte cefálico parece asociarse más a otras dimensiones de la persona, tales como el sentido de pertenencia a un grupo familiar, regional o étnico.

Finalmente, hemos relacionado la infancia temprana con una fase inicial de indeterminación variable en su expresión dentro de cada cultura, la que dará pie a subestadios progresivos de socialización e integración a la vida adulta. En un primer momento es guiado por las madres que adjudican ciertos atributos sociales básicos a los infantes y con ello no sólo modifican cabezas sino que de manera incipiente “moldean” personas.

Agradecimientos

Agradezco al comité organizador del XVII Coloquio de Antropología Física “Juan Comas” y a los editores por el espacio para presentar este trabajo. De manera especial a la doctora Vera Tiesler por las pacientes revisiones del tema y su apoyo constante. Las imágenes fueron proporcionadas por la doctora Vera Tiesler y el maestro Shintaro Suzuki, proceden de varios museos como el Popol Vuh en Guatemala, el Museo de Antropología de Xalapa, Musée quai Branly en París; otras corresponden al Portafolio Kerr y la Colección Stavenhagen. Gracias por la difusión y el acceso al valioso recurso de las figurillas mesoamericanas.

REFERENCIAS

ALVARADO, L. A.

- 2013 *Tejedores de grandezas. Un análisis de la población de Teopancazco, Teotihuacan, a través de sus actividades ocupacionales*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

BAUTISTA MARTÍNEZ, J.

- 2005 La deformación cefálica intencional, *Estudios de Antropología Biológica*, 12 (2): 795-809.

CYPHERS, A. Y E. VILLAMAR BECERRIL

- 2006 La representación del modelo cefálico en las figurillas de San Lorenzo, D. Aramoni Calderón, T. Lee Whiting y M. Lisbona Guillén (eds.), *Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria*, UNICACH/COCYTECH/UNACH/UNAM, México: 257-272.

CATÁLOGO VISUAL

- 2003 El ciclo de la vida, *Arqueología Mexicana*, 10 (60).

DEMBO, A. Y J. IMBELLONI

- 1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, Biblioteca Humanior, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ SOUZA, L.

- 2008 Los dioses que nunca se fueron: ceremonias domésticas en el norte de la Península de Yucatán, J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2007, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala: 1 029-1 040.

GILCHRIST, R.

- 2007 Archaeology and the life course: A time and age for gender, L. Meskell y R. Preucel (eds.), *A companion to social archaeology*, Blackwell, Australia: 142-160.

GÓMEZ VALDÉS, J., J. BAUTISTA MARTÍNEZ Y A. ROMANO PACHECO

- 2007 Morfometría geométrica aplicada al estudio de la deformación cefálica intencional, *Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 117-134.

JÁCOME, C., F. GONZÁLEZ Y L. ALMENDROS

- 2013 El Tropol, Colima. Hallazgo de un deformador craneal de cerámica, *Arqueología Mexicana*, 21 (121): 8.

JARQUÍN PACHECO, A. M. Y E. MARTÍNEZ VARGAS

- 2012 *La Campana de Colima. Historia breve y catálogo de piezas arqueológicas del antiguo asentamiento de La Campana, Colima*, Universidad de Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

JOYCE, R. A.

- 2007 *Girling the girl and boying the boy: The production of adulthood in ancient Mesoamerica*, T. Insoll (ed.), *The archaeology of identities. A reader*, Routledge, Nueva York: 77-86.

KERR, J.

- (Portafolio) <http://research.mayavase.com/kerrportfolio.html>, consultado el 28 de febrero de 2014.

LANDA, D. DE

- 1986 *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México.

LÓPEZ AUSTIN, A.

- 1996 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2001 El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana, J. Broda y F. Baez-Jorge (eds.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, México: 47-65.

LÓPEZ DE GÓMARA, F.

- 1943 [1545] *La historia de la conquista de México. 2 tomos*, Pedro Robredo, México.

MARCUS, J.

- 2011 *Rethinking Figurines, Mesoamerican Figurines*, University of Florida Press, Gainesville.

MARION, M. O.

- 1999 *El poder de las hijas de la luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NÁJERA, M. I.

- 2000 *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

ROMANO PACHECO, A.

- 1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, S.L.P. y en la Isla del Ídolo, Veracruz*, Serie de Investigaciones, 10, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1974 Deformación cefálica intencional, J. Comas (ed.), *Antropología física, época prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 197-227.
- 1977 Los cráneos deformados de El Zapotal, N. Gutiérrez Solana y S. K. Hamilton (eds.), *Las esculturas en Terracota de El Zapotal, Veracruz*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México: 31.

STAVENHAGEN, K.

(Catálogo de colección privada)

- 2011 *Vivir entonces. Creaciones del México antiguo*, Universidad Nacional Autónoma de México.

TIESLER, V.

- 1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas: aspectos morfológicos y culturales*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2006 ¿Hubo trepanación en la antigua sociedad maya? Una apreciación regional, *Antropología Física Latinoamericana*, 4: 169-218.
- 2012 *Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- 2014 *The bioarchaeology of artificial cranial modifications. New approaches to head shaping and its meanings in Precolumbian Mesoamerica and beyond*, Springer, Nueva York.

TIESLER, V., A. ROMANO PACHECO, J. GÓMEZ VALDÉS Y A. DANEELS

- 2013 Posthumous body manipulation in the Classic period Mixtequilla: Reevaluating the human remains of Ossuary I from El Zapotal, Veracruz, *Latin American Antiquity*, 24: 47-71.

TIESLER, V. Y P. ZABALA AGUIRRE

- 2011 El modelado artificial de la cabeza durante la Colonia. Una tradición maya en el espejo de las fuentes históricas, M. Ayala Falcón y R. Romero Sandoval (eds.), *Estudios de Cultura Maya*, Centro de Estudios Mayas e Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 38: 75-96 .

TRACHMAN, R. M. Y F. VALDEZ JR.

- 2006 Identifying childhood among the ancient Maya: Evidence toward social reproduction at the dancer household group in northwestern Belize, R. Storey y P. A. McAnany (eds.), *The social experience of childhood in ancient Mesoamerica*, University Press of Colorado, Boulder: 73-102.

WINNING, HASSO VON

- 1968 Process of head deformation shown by Mesoamerican figurines, *The Masterkey*, 42 (2): 53-58.

